

**HABLAN L@S JÓVENES DEL SUR:**  
**COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN INTERCULTURAL.**  
**ESTUDIO DE UN ESPACIO DE FORMACIÓN**

GABRIEL LOTERO ECHEVERRI  
*Universidad de Valencia*  
[gablotero@yahoo.es](mailto:gablotero@yahoo.es)

## **1. RESIDENCIAS UNIVERSITARIAS PARA JÓVENES DEL SUR**

En este trabajo se estudia el caso del programa de residencias solidarias que promueven la Fundación Ceim y la Asociación Jovesolides, con la participación de otras instituciones, en la Comunidad Valenciana.

Se recurre a diversas fuentes: a la observación participante, a las entrevistas realizadas con residentes y con informantes. También al documento “Residencias de estudiantes en contextos migratorios”, que los gestores del programa han redactado como guía del mismo, con el propósito de presentar las bases del programa de residencias, los principios que lo orientan y la forma de gestionarlo.

La de Valencia se ubica en el barrio L’Olivereta y es la residencia más antigua del programa, en este contexto, en funcionamiento desde marzo de 2004. La de Alicante funciona desde marzo de 2005 y la de Paterna desde septiembre del mismo año; por lo tanto, puede considerarse que el programa es incipiente.

Los criterios para la participación son los siguientes: ser ciudadano de un país empobrecido, o emisor de migrantes; seguir estudios de postgrado en universidades valencianas; expediente académico; experiencia en el sector social; motivación para participar en el programa; justificación de medios económicos y plan de retorno al país de origen. Algunos de estos requisitos se han establecido desde el inicio del programa; otros se han ido afinando a lo largo del proceso.

Otro cambio ha sido el hecho de hacer énfasis en que los estudios a realizar sean de postgrado y no licenciaturas, ya que, en muchos casos, a dicho nivel formativo se puede contar con oportunidades idóneas en los países de origen y porque así se puede seleccionar un grupo cercano en cuanto a sus edades; un joven ya graduado de la universidad puede estar más estructurado y mejor preparado para asumir la condición de inmigrante y para aportar en un proyecto de estas características. Ambas etapas representan dos maneras diferentes de acompañamiento por parte de los gestores de las residencias, ya que en las valencianas se apuesta más por la autonomía y la autogestión por parte de jóvenes más avanzados en su adultez.

Con base en los criterios que hemos venido revisando se realiza el proceso de selección, el cual es uno de los momentos críticos en las organizaciones. En este programa, hasta ahora, sus

primeras convocatorias han sido difundidas y abiertas a la participación de estudiantes que ya se encontraran en la Comunidad Valenciana.

Entre las razones de privilegiar a estudiantes procedentes de Latinoamérica y del Magreb se destacan, primero, el hecho de que se encuentren entre los principales países emisores de personas a la Comunidad Valenciana y el Estado español. Segundo, el que muchas personas de estos países, han venido eligiendo universidades españolas para realizar o continuar estudios avanzados, tanto por cercanía geográfica, como histórica y cultural. Y, tercero, la razón de las relaciones de colaboración existentes con instituciones, asociaciones y exbecarios (del Colegio Mayor La Coma<sup>1</sup>) de estos territorios y las instituciones que gestionan y participan en el programa de las residencias.

Acerca de las expectativas de las instituciones que se involucran en este programa de residencias, en entrevista con el director del Ceim, éste afirma que “han sido todas muy de convicción, no de interés [...] porque todavía el fruto de las residencias no es interesante para ninguna institución, como imagen social o como producto, porque está empezando [...]. Por tanto las tres instituciones más involucradas en el momento, Ceim, Fundación Bancaja y la Universidad, yo creo que están convencidos que es eso lo que hay que hacer en este momento.” Las expectativas de las instituciones que participan se centran en las labores de proyección social y no en lo que sucede en la vida cotidiana en las residencias.

Vale destacar que, al vincularse al programa, estas instituciones manifiestan que quieren contribuir con un mejor entendimiento del fenómeno de la inmigración.

La participación de estas instituciones se concreta principalmente en la selección de las personas participantes y la evaluación al final del año académico del logro de los propósitos del programa, en cuanto al desempeño académico en las universidades y a la participación en proyectos de proyección social, de acuerdo con el seguimiento y acompañamiento a estas acciones por parte de Jovesolides, quien direcciona este programa junto con Ceim.

Al estar conformadas por jóvenes ya formados y con edades casi siempre sobre los 25 años, estas residencias tienen una organización interna en la cual debe primar la autogestión.

La convivencia se rige por unas normas, asentadas en un manual de convivencia, que, básicamente, puede sintetizarse de la siguiente manera: La convivencia en la residencia estará guiada por: “el respeto a los derechos propios y ajenos (...) la solidaridad entre los residentes y en el ámbito de acción de sus actividades (...) la Residencia posibilitará la expresión y convivencia pacífica de las diversas culturas de sus residentes, sin que nadie pueda ser discriminado ni vulnerado en cualquiera de los derechos fundamentales de la persona.”

---

<sup>1</sup> Este Colegio, con la participación de la Generalitat valenciana y de las universidades valencianas, desde 1994 pretende acercar a la universidad a las complejas realidades de un barrio periférico, La Coma, para que los y las estudiantes aporten y aprendan con la comunidad y el movimiento social en pro del mejoramiento del barrio. Se puede ampliar información de esta experiencia en [www.uv.es/colecoma](http://www.uv.es/colecoma) y en el libro que escribieron dos personas implicadas en la dirección de este proyecto: GARCÍA-ROCA, J. y MONDAZA, G. (2002). *Jóvenes, universidad y compromiso*. Madrid: Narcea.

Un(a) residente asume el rol de coordinación interna. Sus funciones son las de ser el canal de comunicación directa con los gestores del programa, con quienes se reúnen conjuntamente los tres coordinadores una vez al mes; y facilitar el diálogo y el seguimiento de las labores de proyección social de los y las residentes.

En cada residencia se han dado una organización. Se trabaja por comisiones, para gestionar los recursos y el uso del aula de informática, dinamizar las actividades recreativas del grupo y encargarse de los asuntos de administración interna. En entrevista con una de las personas que asume las funciones de coordinación, destaca que consiste, básicamente, en “dejar que el grupo haga suyo el proyecto y tú, como coordinador, eres una figura no de autoridad ni de fiscalización sino que eres una figura de acompañamiento.”

## **2. INTERCULTURALIDAD Y COMUNICACIÓN**

En este trabajo de investigación se busca obtener información acerca de hechos o acciones y acerca del significado que los mismos tienen para los actores involucrados, a través de los discursos que elaboran.

En este contexto, durante el proceso de realización del trabajo de investigación —tanto en el ejercicio de observación–participación; como en las entrevistas con los diferentes actores que participan en el programa de residencias— surge la necesidad de abordar las relaciones entre comunicación e interculturalidad, que subyacen en la experiencia cotidiana de las residencias, así como en las labores de sensibilización en contextos migratorios que realizan los y las residentes.

La convivencia y el trabajo con hombres y mujeres de diferentes países, idiomas, culturas, religiones, profesiones, etc., requiere competencias comunicacionales en contextos interculturales, por parte de quienes participan.

La comunicación es una de las estrategias privilegiadas en este programa para la resolución de los inevitables malentendidos y conflictos que se presentan en la convivencia diaria con otros y otras diferentes. Por esta razón también se exploran las características de un proceso comunicativo de esta naturaleza, para comprender mejor las situaciones que generan malentendidos, por los márgenes de variación de los significados que otorgamos a las palabras, a la entonación, a lo que se considera apropiado decir en determinadas situaciones y las maneras de hacerlo, cuando se procede de culturas diversas. E igualmente se revisan conceptos que constituyen un marco en el cual se entienden estos fenómenos de construcción de los significados; tales como cultura, vista desde la diversidad y la desigualdad social.

Para responder a un empeño multidimensional de aproximación a la cultura, desde un enfoque sociológico, Ariño (1997) presenta los principales aportes de Raymond Williams (1981), quien concibe cultura, “como sistema signifiante realizado, está inserta en toda una gama de actividades, relaciones e instituciones, de las que sólo algunas son manifiestamente ‘culturales’.”

Cuando las dinámicas del sistema mundial expulsan a miles de personas de sus países a otros lugares, en busca de oportunidades (situación que viene ocurriendo, en diferente escala, desde hace siglos, y en flujos que van cambiando de direcciones), cuando en sociedades como la española confluyen personas de otros lugares, con otras visiones del mundo, un elemento que cobra vigencia es el de interculturalidad que supone el reconocimiento de la multiculturalidad y un tipo de relación basado en el mutuo respeto, inspirado en valores como la dignidad humana, del cual derivan los derechos humanos.

Tanto el reconocimiento de la multiculturalidad como su devenir en interculturalidad implican la superación del etnocentrismo.

Como ocurre en el caso del Programa de las Residencias (tanto en el diario vivir de l@s residentes, como en las intervenciones que se realizan como proyección social), cuando dos o más personas de diferentes culturas se proponen entablar una relación comunicativa se encuentran ante patrones comunicativos diversos que pueden generar problemas en el mutuo entendimiento, malentendidos y estereotipos negativos. En este trabajo se plantea que la sola toma de conciencia de estas diferencias puede contribuir a evitar o superar estos problemas.

Como punto de partida, Hernández (2003) reconoce el lenguaje y la manera de comunicarnos como signos de identidad cultural. Al momento de realizar un análisis de estas diferencias lingüístico-culturales, se enfatiza en los mecanismos que regulan la interacción conversacional, y en los principios con los que se valoran las prácticas comunicativas, por considerarlos como dos diferencias básicas.

La comprensión intercultural, la interpretación-comprensión de maneras particulares de vivir y pensar, requiere una mediación intelectual, así como también, en cierta medida, una mediación empática. (Hernández, 2003: 24)

Para que este proceso de comprensión intercultural se lleve a cabo, se debe considerar que intervienen muchos otros factores, en una práctica comunicativa, de forma y de significado.

Uno de los valores por los cuales se rige la convivencia cotidiana en las residencias es el de la comunicación cara a cara como vía para la resolución de los conflictos que se presenten entre las personas residentes.

### **3. COOPERACIÓN Y CODESARROLLO**

Las residencias se conciben como parte de un programa de codesarrollo, concepto que se pregunta acerca de las relaciones entre migraciones y desarrollo. Éstas pueden verse desde dos perspectivas, que si bien no se presentan puras, sino como un *continuo*, permiten entender algunas dinámicas que destacamos por su conexión con este caso, ellas son, primero, la que llamamos de la dependencia y, segundo, la del codesarrollo.

### 3.1. Perspectiva de la dependencia

Las relaciones entre migraciones y desarrollo son concebidas, como una dinámica en la cual el subdesarrollo es la causa de las migraciones, que a su vez refuerzan las condiciones estructurales de subdesarrollo y dependencia en las que se encuentra el país de origen<sup>2</sup>. La llamada fuga de cerebros es uno de los aspectos de la inmigración de incidencia negativa para los países de origen. Elemento de análisis interesante, al estar relacionado con la salida de personas con un nivel de formación alto, en países donde el acceso a la educación superior es aún un privilegio<sup>3</sup>.

Pero a la hora de hablar de cerebros fugados, es necesario considerar que, en un mundo globalizado, también existe una competencia internacional entre territorios para atraer a los mejores y más brillantes a sus conglomerados de producción de información y conocimiento. Esta tendencia forma parte de las estrategias adoptadas por cinco principales competidores en el mercado internacional de los talentos: Australia, Canadá, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos; países con políticas y programas con el fin específico de promover una inmigración selecta. (Kapur, 2005:37).

En muchos países la tasa de quienes se van es más alta entre los graduados universitarios, por ejemplo en Ghana, Egipto y Sudáfrica 60% de los migrantes son graduados. En otros países, como El Salvador (PNUD, 2005b), la pérdida de graduados asciende al 30%. Parece claro que las personas altamente calificadas son más propensas a la opción de la migración. (Olesen, 2002).

Además de la falta de oportunidades acordes a las expectativas profesionales y de ingresos, estas personas perciben como inaceptables las condiciones de los derechos humanos y la gobernabilidad de sus países de origen (incluyendo la corrupción, a todos los niveles, especialmente en el acceso a oportunidades). (Olesen, 2002).

### 3.2 Perspectiva de codesarrollo

Éste es un concepto reciente, difundido por Sami Naïr, muy al uso y polémico, que destaca los efectos positivos de los movimientos migratorios tanto para los países de origen, como para los de acogida; e incorpora la participación organizada de migrantes a la promoción del desarrollo económico y social. El codesarrollo, si bien se entiende en el contexto macro de las relaciones internacionales y de la legislación estatal, considera también las intervenciones desde lo micro, desde lo inmediato, lo local (sin perder de vista la máxima *pensar globalmente y actuar localmente*).

Sería más exacto hablar de perspectivas de codesarrollo, ya que éste es concebido por las diferentes partes, de diversas maneras, desde lo supraestatal, lo estatal y local, desde el país de

---

<sup>2</sup> Para ampliar acerca de la teoría de la dependencia y del antidesarrollo ver, entre otros: RIST, 2002. SOTELO, 2005.

<sup>3</sup> Según datos del censo del 2005, realizados por el Departamento Nacional de Estadísticas – DANE, en Colombia, con 41 millones de habitantes, la cantidad de profesionales (personas con título universitario a nivel licenciatura) es baja (7,5%) y sólo 1,4% ha cursado algún tipo de postgrado. En cuanto a doctorados, el país apenas supera la producción anual de 1 por cada millón de habitantes. Información disponible en: <http://www.dane.gov.co>

acogida y el de origen, desde sociedad civil organizada, ONGs, desde asociaciones de inmigrantes, los migrantes mismos y sus familias.(Cortés, 2004)

El codesarrollo se puede abordar también desde distintos ámbitos de la promoción del desarrollo. Entre éstos: la educación para el desarrollo, la sensibilización intercultural, la sanidad, democracia y derechos humanos, perspectiva de género, proyectos productivos, infraestructuras, movimientos sociales, entre otros.

En el presente trabajo, en el análisis del caso del Programa de Residencias, se hace énfasis en una perspectiva educativa, tanto con personas y colectivos de inmigrantes y autóctonos en la Comunidad Valenciana, así como también en las intervenciones a nivel de ONGs más directamente relacionadas con países emisores de migraciones.

Lacomba (2004:36), recoge en este sentido un ejercicio de reflexión de la Comisión Europea, que reconoce que “la ayuda al desarrollo, únicamente, difícilmente puede tener un impacto determinante sobre las migraciones vista la complejidad del fenómeno. No obstante, tiene un rol a jugar si se inserta en el marco de un conjunto de iniciativas políticas, económicas, culturales y de solidaridad, concertadas a escala internacional. [...] El objetivo a largo plazo de la ayuda al desarrollo consiste en sostener un desarrollo duradero y, como consecuencia, limitar para los individuos y los grupos la necesidad de emigrar.”

Se pueden nombrar como codesarrollo, unas propuestas que se conciben como complemento a las políticas restrictivas de inmigración que se vienen imponiendo en los países ricos, en el sentido de concebirlo como herramienta que frene los movimientos migratorios, percibidos como invasión. Pero pueden concebirse otras propuestas de codesarrollo, como un tipo de relación más horizontal entre actores internacionales, sin desconocer los derechos humanos, entre ellos el derecho al desarrollo, y afirmar que las migraciones pueden tener mayores efectos positivos si no son forzadas; si la decisión de emigrar es una opción libre y no la única vía ante situaciones socioeconómicas y políticas *inhumanas*.

### **3.3 El codesarrollo y el enfoque del desarrollo humano de Amartya Sen**

Como se ha establecido, Sen propone que las libertades son medio y fin del desarrollo. El hecho de plantear a los y las inmigrantes como agentes, como autónomos, es coherente con la naturaleza del proyecto migratorio, que implica la toma de decisiones, asumir riesgos y tratar de buscar soluciones individuales a problemáticas sociales.

Sin embargo, no todas las personas que emigran pueden asumir un rol más activo, ya que su condición de extranjeros implica situaciones de vulnerabilidad (y estas situaciones van cambiando a lo largo del proceso migratorio).

El asociacionismo es también una manera de potenciar los esfuerzos individuales y de constituirse como actor, con voz propia, en la representación de sí mismos, ante instituciones de la sociedad de acogida; asimismo puede ser una estrategia en la búsqueda de soluciones tanto para el

mejoramiento de sus condiciones de integración en la sociedad de acogida, como de intervenciones en apoyo de su región de origen.

Desde diversos sectores se ha identificado que lo reciente de la inmigración hacia el Estado Español explica el carácter incipiente del movimiento asociativo y sus debilidades. Si bien se ha avanzado en la identificación de las potencialidades del asociacionismo por parte de diferentes colectivos de inmigrantes, así como en su reconocimiento como actor válido, como interlocutor, por parte de ONGs y gobiernos locales y autonómicos, en la fase actual, es necesario fortalecerlas en cuanto a recursos y a capacidades, relativas tanto a la gestión de la asociación como a la formulación de proyectos, que les permitan asumir un rol más activo. (Lacomba, 2004: 256-258)

Desde las instituciones que gestionan el programa de residencias, que se plantea como un programa de codesarrollo, son conscientes de que no participa quien quiere y de que la palabra codesarrollo puede ser polémica y debe plantearse como un proceso a largo plazo, como aseguró en entrevista un informante.

Sin embargo, recientemente, existen casos en los cuales se implementan proyectos de cooperación en países empobrecidos con la participación de ONGs españolas, apoyadas con recursos públicos, que actúan con ONGs del país destinatario como contrapartes en el proyecto; y que además incorporan asociaciones de inmigrantes originarios de dicho país, tanto en la identificación como en la gestión del proyecto, lo cual permite contar con sus propias experiencias del fenómeno migratorio y de las situaciones problemáticas de su región de origen, que puede aportar una mayor sensibilidad y pertinencia a estos proyectos.

Si con el enfoque de codesarrollo se propone un tipo de relación entre migraciones y desarrollo, es necesario mirar también las condiciones que actualmente propician migraciones forzadas. También en el enfoque de las capacidades de Sen, se destacan los efectos adversos de la desigualdad social, que son una de las causas de las migraciones. Lacomba (2004), afirma que “la ayuda no habría de ir ligada a la disminución de la emigración”, sino a superar la marginación social de amplios sectores de la población de estos países.

### **3.4 Capital social y cultural de l@s inmigrantes y codesarrollo**

Quien emigra por razones de estudio tiene como propósito mejorar su capital cultural y la participación en programas como el de la residencia puede representar un aumento de su capital social, lo que puede ser especialmente importante cuando se vive la condición de extranjero, con las vulnerabilidades que implica y lejos de las redes sociales de apoyo; además, a diferencia de quienes migran con proyectos económicos, las y los estudiantes no suelen llegar a través de cadenas migratorias, que se constituyan en una red social en el país de acogida, como es el caso de gran parte de las personas participantes en el Programa de Residencias.

El capital cultural, en forma de capacidades y competencias, implica una inversión importante del tiempo y las energías de una persona, “con todas las privaciones, renunciadas y sacrificios que pueda comportar.” (Bourdieu, 2000).

Institucionalmente es reconocido a través de títulos académicos, que, en ciertas condiciones sociales (incluyendo el capital social de quien los posee), puede facilitar su conversión en capital económico. La participación en el programa de residencias también puede considerarse como una oportunidad para que estudiantes con méritos académicos puedan aumentar su capital cultural.

Estudia quien puede, porque no todas las familias pueden permitirse prolongar la permanencia de sus hijos en el sistema educativo; gracias a que otras personas proporcionan los medios necesarios, tanto económicos como los mismos trabajos de reproducción que tradicionalmente asumen las madres, que también forman, por una parte, y por otra liberan a los hijos más tiempo.

En países empobrecidos existen algunas oportunidades para estudiantes con méritos, quienes, a pesar de esto, necesitan el respaldo familiar en los términos mencionados. Muchas veces familias con escasos recursos se esfuerzan como grupo, sumando el trabajo de varios miembros para que alguno pueda formarse y mejorar su empleabilidad, porque, como asegura Bauman (2004), la situación actual que tienen que enfrentar estas personas es todavía más compleja, en el contexto de la globalización neoliberal.

Esta es una estrategia de futuro similar a la de las familias que escogen uno de sus miembros para que emigre a un país de altos salarios y pueda enviarles remesas. Y se explica por las profundas tradiciones de solidaridad entre los miembros de la familia y de la familia extensa que caracteriza a muchas comunidades; ante la inexistencia de políticas sociales que garanticen unas mínimas condiciones, luego del desmonte del precario sistema de bienestar latinoamericano recetado y forzado por entidades internacionales abanderadas del consenso neoliberalista, aceptado sin más y aprovechado por las élites privilegiadas de los países.

Bourdieu habla del capital social como la red de relaciones que posee un individuo y la calidad de las mismas. Afirma que “no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo determinado, ni del de la totalidad de individuos relacionados con éste” (Bourdieu, 2000:150).

Relacionarse es un trabajo y también implica tiempo y energía, además de ciertas capacidades aprendidas socialmente. Igualmente, puede ser de ayuda contar con capital económico, que, por ejemplo, permita enviar a los hijos a los mejores colegios, asistir a clubes selectos y a espacios que vayan consolidando la famosa endogamia de clases. En muchos lugares, entre los cuales pueden contarse varios de los países de origen de las personas que participan en el programa de residencias, los mejores trabajos siguen asignándose por una especie de derecho de casta. (Bourdieu, 2000).

Desde esta perspectiva, se aborda la superación de la pobreza y la exclusión, un desarrollo humano y social del que hablamos anteriormente, haciendo énfasis en lo que individuos y grupos tienen, y en sus capacidades, y no tanto en aquello que carecen, en sus necesidades (Gutiérrez, 2005).

Si bien una de las potencialidades de la emigración que más se destaca por su contribución a los países de origen es el envío de remesas, no debe limitarse la concepción del codesarrollo a una



mirada económica. Los aportes en capital cultural y social son importantes contribuciones que pueden hacer los migrantes a sus países de origen, también a través de sus intercambios y retornos temporales o permanentes.

El inmigrante puede ser “un elemento fundamental en la articulación social de su país, al cual puede trasladar valores democráticos y sociales y canalizar relaciones directas de sociedad civil a sociedad civil.” (Lacomba, 2004: 65). Sin embargo, se requieren ciertas condiciones favorables en el país de origen, para que pueda ser fructífero el retorno, así como una coherencia entre los estudios realizados y lo aprendido en el exterior y la aplicabilidad de las capacidades adquiridas en el país de origen.

Lacomba propone que la migración por estudios podría verse como un tipo de migración de aventura. “La migración de aventura es de corta duración, bien por estudios o por un trabajo temporal. La migración se vive como experiencia, favorece el flujo de ideas y se da sobre todo entre jóvenes. Acaba en retorno o bien en una instalación sobrevenida por circunstancias como el matrimonio.” (Lacomba, 2004: 241).

Es interesante ver este énfasis en el flujo de las ideas en el cual participan jóvenes del Sur, como I@s residentes, quienes además de la formación específicamente académica, viven experiencias de aprendizaje más integrales que pueden permitirles adquirir o fortalecer competencias como las comunicativas, la participación, el trabajo en grupos, la solidaridad, la de asumir una ciudadanía más activa, más plena (Clarke, 1996).

Las personas que van a otro país para realizar estudios de alto nivel son un caso muy importante de potenciales retornados. En este caso, el propósito expreso de la emigración es adquirir capital humano adicional. Pero, ¿cuál es la situación ante el retorno de muchos estudiantes extranjeros? Mirando los estudiantes de doctorado en Estados Unidos, para 1990 y 1999, algunos estudios señalan que existe un porcentaje alto, que algunos calculan<sup>4</sup> cercano al 60%, con planes claros de permanecer y otros sin planes en este sentido, que pueden relacionarse más directamente con las posibilidades de retorno al país de origen (si bien ambos grupos podrían cambiar su decisión eventualmente). (Kapur, 2005:171).

Si los estudios realizados se pueden aplicar más fácilmente en sus países de origen, de acuerdo con las características del sistema productivo nacional, y del mercado de trabajo en general, aumentan sus posibilidades de plantearse el retorno. Pero además de las contribuciones al sistema productivo, se destaca el hecho de que, aún si no retornan todos los estudiantes, aquellos altamente cualificados que retornen pueden también hacer una gran contribución, en la construcción de instituciones públicas, tanto administrativas como educativas, que pueden representar beneficios sustanciales para el país de origen (Kapur, 2005:171).

---

<sup>4</sup> Si bien establecer mediciones precisas acerca de esta intención es difícil, y esta intención puede cambiar a lo largo de las diferentes fases del proyecto migratorio. La decisión de quedarse depende de factores complejos, relacionados tanto con las condiciones de la sociedad de acogida, entre ellas la legislación, como de la de origen; además de la situación previa de la persona antes de emigrar.

### 3.5 Posición ante el retorno

Son diversas las voces que llaman la atención acerca de la necesidad de apoyar a quienes quieran retornar para que su nueva aventura, su nuevo proyecto migratorio, esta vez de regreso, tenga éxito. Una persona que salió de su país hace más de seis años por motivos de estudio y se ha ido quedando, declara que “volver, para muchos de nosotros, implica empezar de cero otra vez.”

Una de las vías que se señalan como las más adecuadas es el emprendimiento, la creación del migrante de su propio empleo en su país, a través de la constitución de una empresa, que eventualmente pueda generar otros empleos, necesarios. Para esto, se vienen promoviendo programas de capacitación, que incluyen la identificación de la idea del negocio, la elaboración del plan de negocio, con algunos estudios de factibilidad, y su financiación, o co-financiación, a través de microcréditos.

Se afirma que las y los migrantes tienen competencias que pueden aprovechar para proyectarse como empresarios y que su experiencia migratoria también puede servirles para acumular no sólo el capital financiero necesario sino el capital cultural (conocimiento, habilidades y competencias) y social, al contar con nuevas redes de relaciones, incluso a través de asociaciones y ONGs del país de acogida que les permitan sumar opciones y apoyos importantes, por ejemplo, para recuperar representación social ante instituciones del país de origen, del cual pueden haberse ausentado, hasta la desconexión.

En este sentido, se afirma que, al retornar, “hay más posibilidades de que a los que retornan les vayan bien las cosas si reciben el consejo y apoyo de organismos estatales y de ONGs. El hecho de conservar las redes sociales en el país de origen y de acogida, así como con las organizaciones internacionales, también puede desempeñar un importante papel para que ese retorno sea provechoso.” (Castles, 2000)

Si bien es importante que quien emigra no se desconecte de sus redes del país de origen, para esto se requieren algunas condiciones; por ejemplo, que la persona pueda regresar temporalmente al país de origen; para lo cual se debe contar con los permisos de residencia necesarios, así como también haber logrado un nivel de ingresos que permita ahorrar y poder asumir estos altos costos. Esta dinámica de la fluidez no es coherente con políticas restrictivas, que dejan a muchos la opción única de la clandestinidad.

En relación con los y las estudiantes, Nair afirma que una política más favorable a los movimientos podría favorecer sus posibilidades de retorno, como se ha mencionado antes, por ejemplo con “un visado de entradas múltiples en el país de acogida para que cuando finalicen sus estudios no se vean automáticamente obligados a elegir entre instalarse en Europa o salir y no poder volver.” (Nair, 2006: 245)

Para facilitar oportunidades laborales que respondan a las expectativas de quienes han invertido sus esfuerzos en cualificarse, se requieren intervenciones de diversos actores, tanto del país de origen como del de acogida, por ejemplo, las posibilidades que ofrecen “las multinacionales

del país de acogida, la movilización en proyectos de cooperación públicos y privados, la enseñanza universitaria en el Norte y en el Sur o la creación de empresas en el país de origen por los estudiantes extranjeros.” (Nair, 2006: 246)

Una estrategia desde actores diversos, como ONGs, es aprovechar los programas y proyectos de cooperación internacional para promover el retorno de *cerebros*. Se estima que el 35% de la ayuda al desarrollo se invierte en pago de personal en los países destinatarios de los programas. Si en lugar de contratar a un experto europeo para desarrollar un trabajo de cooperación en un país empobrecido, se contrata a un nacional en la diáspora, con un nivel de cualificación equivalente, se estaría promoviendo el retorno; y su trabajo podría ser más efectivo. Algunas agencias de desarrollo han comenzado a incluir a expatriados en proyectos en sus países de origen. (Olesen, 2002).

Sin embargo, el retorno no depende únicamente de la voluntad de los migrantes. Aunque algunos estudios señalan que esta voluntad está ligada al éxito que se alcance en el proyecto migratorio, no existe consenso, pero en ambas posiciones se pueden identificar elementos que permitan comprender cómo se toma la decisión de retornar o de permanecer. Algunos afirman que si no se ha conseguido el objetivo propuesto no se producirá el retorno (Lacomba, 2004: 249), ya que es menos probable que se haya logrado obtener un nivel de ingresos que permitiera el ahorro o establecer las relaciones sociales que pudieran facilitar el acceso a recursos de financiación.

Otros, afirman que retornan quienes fracasan. Kapur (2005) señala que la limitada literatura existente sugiere que los retornos son negativamente selectivos; de acuerdo con estimaciones recientes para Dinamarca, Noruega y Suecia, los emigrantes menos exitosos, medidos por nivel de ingresos e inserción laboral, tienden a retornar.

En el marco de una política de cooperación, para los programas de codesarrollo, el retorno, voluntario de los migrantes cualificados es un aspecto importante, por sus potencialidades multiplicadoras. “No se elige el exilio de buen grado. El emigrante que pueda beneficiarse de las ventajas de las sociedades europeas sin tener que abandonar definitivamente su región de origen tendrá tendencia a conservar relación con ambos lugares. Y, a través de su actividad, será el apoyo natural de las dinámicas de codesarrollo.” (Nair, 2006: 263)

Las instituciones gestoras del programa de residencias han venido intentando que quienes participen en las residencias vengan propuestos por organizaciones de su país de origen, con las cuales colabore. Aseguran que este intento responde a dos propósitos: mejorar el proceso de selección, y propiciar que al finalizar sus estudios, la persona retorne a la institución que lo candidatizó, con el fin de aportarle sus capacidades adquiridas, o fortalecidas, gracias a su participación en el programa de residencias, así como su contribución en el mejoramiento de las relaciones de su institución con organizaciones de la sociedad de acogida, de cara al diseño de proyectos comunes.

En entrevista con un informante, éste asegura que “si traemos personas que la única alternativa va a ser la que encuentren aquí durante el transcurso de sus estudios, estamos hablando de un modo cualificado de migración, que está bien, pero no estamos hablando de codesarrollo.”

Tal y como abordamos en el apartado sobre fuga de cerebros, de una manera más amplia, diferentes estudios estiman que aproximadamente el 60% de las personas que realizan estudios en el extranjero, no retornan a sus países de origen. Como se afirma desde la coordinación de codesarrollo del Ceim, consideran este fenómeno como una sangría contra el Sur.

Y ésta es una posición que sostienen los informantes de las instituciones con quienes nos entrevistamos, como el Coordinador de la Oficina de Cooperación de la Universidad de Alicante, quien afirma: “Yo no soy policía”, pero no se trata de “dar soluciones particulares [...] porque gente con problemas también los hay aquí, no confundamos lo que es la solución de un problema personal con la situación de un país o de una población de un país. Entonces, si se decide formar recursos humanos que luego reviertan allí, si se van quedando aquí el objetivo no se cumple en absoluto, incluso nos pueden acusar de robar las mejores cabezas, y traerlas aquí y meterlas en el proceso productivo del país.”

Si bien este programa de residencias es muy reciente para evaluar los resultados obtenidos en cuanto al retorno de los participantes a sus países de origen.

También es cierto, que, en cierta medida, los y las estudiantes se plantean el retorno, ante las dificultades que encuentran en el país de acogida, relacionadas con ese desclasamiento del que hablaba Naïr (2006).

En entrevista con una residente, dice que cree que los estudiantes regresarían a su país, tarde o temprano, “porque la vida de inmigrante es dura. Si has estudiado, y puedes lograr un trabajo en tu país, muy tranquilo, con prestigio, con respeto, con buena mirada de la gente hacia ti, has logrado muchas cosas; aquí aunque trabajes no lo vas a lograr, vas a lograr un coche, una casa, pero no hay felicidad como persona, porque siempre eres Mora, eres un inmigrante, que has venido aquí para trabajar, trabajar, trabajar [...] tienes que sufrir.”

## **4. RESIDENCIAS SOLIDARIAS Y TRABAJO CÍVICO**

### **4.1 ¿Por qué residencias solidarias?**

En este programa las residencias se plantean como solidarias; por esta razón, consideramos necesario definir solidaridad. Habría, por lo menos, dos situaciones distintas: una es la naturaleza de las residencias como solidarias y, la segunda, es la naturaleza de la participación de los y las residentes en lo que se ha convenido en llamar “proyección social”.

Ariño propone que, ante las condiciones socioeconómicas imperantes en un mundo globalizado<sup>5</sup>, tales como la profundización de la desigualdad, altos niveles de paro y de subempleo y

---

<sup>5</sup> “Sobre la base de la nueva economía capitalista de carácter global e informacional, está emergiendo una estructura social donde los titulares de los derechos de propiedad, la clase directiva y los mercados financieros globales, a modo de capitalista colectivo global, se convierten en los agentes dominantes, mientras el

la creciente precarización de los derechos laborales de los y las trabajadoras, se hace cada vez más necesaria la solidaridad altruista, que “además de ser no lucrativa (algo que comparte con la solidaridad proxémica), se distingue por su carácter eminentemente voluntario [...], por estar orientada por algún principio universalista y, finalmente, por unir a sujetos en principio lejanos y abstractos. [...] Es, en definitiva, a solidaridad que se expresa en el Tercer Sector o en el asociacionismo voluntario.” (Ariño, 1999: 50)

Este es el tipo de solidaridad que se expresa en el programa de residencias, que caracteriza la participación de las diferentes instituciones involucradas en el mismo.

Por ejemplo, por esta razón, en ninguna de las tres residencias de la Comunidad Valenciana se señala ni en la puerta ni al interior algún cartel que anuncie que se trata de una residencia universitaria ni que es apoyada por alguna institución. Simplemente, desde una puerta normal, en una finca como cualquier otra, se entra en un piso donde vive un grupo de jóvenes estudiantes, situación que es tan común en estas ciudades universitarias. Esta ausencia de señalización institucional, e institucionalizante, facilita que las personas que participan simplemente usen su llave y entren al lugar que habitan. En este sentido, uno de los residentes asegura que “yo nunca he entendido la residencia como una casa solemne”.

#### **4.2 La proyección social como trabajo cívico**

Si bien para el caso del programa de las residencias se puede hablar de solidaridad, cuando nos referimos a la participación de los y las residentes en las labores de proyección social no podemos hablar, exactamente, de voluntariado.

Independiente de las diferentes razones que llevan a cada persona a la residencia, a través de su participación en este programa recibe unos beneficios que le permiten o facilitan el logro de los objetivos formativos que se ha trazado, en un nuevo país.

Ariño y Castelló (2001) afirman que no existen tipos puros de voluntarios, sino una mezcla, en la cual se presentan incentivos tanto públicos como privados.

En entrevista con el director del Ceim, éste plantea que l@s jóvenes reciben una especie de compensación o retribución por las labores de proyección social que desempeñan y que, por lo tanto, no se plantean, desde los directivos del programa, que dichas labores hagan parte de un voluntariado, sino más bien de un tipo de trabajo cívico.

Beck (2000) define el trabajo cívico como aquel que se realiza con fines sociales, de manera voluntaria, y que cuenta con el reconocimiento social, a través del que llama dinero cívico; un trabajo en orden al bien común, pero, a diferencia del voluntariado, reconoce y tiene una contraprestación. En Latinoamérica existe en diferentes formas, como Opción Colombia<sup>6</sup>.

---

desarrollo del sistema incrementa la desigualdad y la polarización sociales, visibles en los contextos locales.” (Hernández, G., 2005: 30).

<sup>6</sup> Como un período para la realización de prácticas profesionales con fines sociales, en muchos casos en comunidades apartadas; durante el cual los estudiantes reciben una retribución mínima, que facilita su sostenimiento.

Beck afirma que, en el orden global imperante, en la sociedad del riesgo, la creciente precarización laboral y el alto índice de desempleo conllevan una reinención del uso del tiempo de las personas.

El autor califica, no sin cierto tono de alarma, como brasileñización de Occidente a la precarización que mencionamos antes. Éstas condiciones ya hace tiempo que se viven, estructuralmente, en los llamados países subdesarrollados, en los cuales las mayorías deben buscar como mejor puedan su sustento diario, en economías donde el sector informal, o el llamado subempleo, pueden “ocupar” a más del 50% de la población económicamente activa, mientras el paro (o desempleo) puede rondar el 20%.

Los y las residentes ya conocen de cerca esta experiencia de las condiciones precarias, por la inexistencia o, en algunos casos, el desmonte progresivo de derechos laborales, económicos y sociales, por parte de gobiernos de corte neoliberal. Lo que se pueda aprender en este sentido tiene una aplicabilidad cierta en nuestros países.

Algunas de las características propuestas por Beck pueden tener cierto margen de maniobra, mientras otras son de más difícil “tropicalización”.

Una de las características destacadas por Beck, como mencionamos antes, es la posibilidad de decidir el uso que se hace del tiempo propio. Afirma que el trabajo cívico, propiciado por el dinero cívico, hace posible el disfrute de tiempo sabático. Y, en relación con el programa de las residencias, podemos afirmar que, tanto la condición de estudiantes, como la participación en el programa de las residencias, permiten a jóvenes del sur vivir este tiempo sabático, en principio con el fin de realizar estudios de postgrado, sin que la preocupación por el sustento absorba toda la atención.

Este tiempo que se recupera, y se dedica al trabajo cívico puede, también, cualificar para el trabajo convencional, remunerado. “Proporciona unos conocimientos y una competencia que pueden también revestir la forma de diplomas y certificados diversos. ¿Por qué quien trabaja bien cívicamente no puede también tener éxito en la entrevista para conseguir un empleo?” (Beck, 2000: 161).

Para el caso de los estudiantes, les permite fortalecer otras condiciones valoradas, como la conexión de lo estudiado con la experiencia, las capacidades para trabajar en equipos diversos e interdisciplinarios, y el compromiso social.

Además, como afirma Beck, uno de los principales logros de esta dedicación es, sencillamente, el poder sentirse útiles.

Existen unos lineamientos para la participación en proyección social. Como se ha mencionado anteriormente, puede consistir en la participación en acciones de sensibilización en centros educativos; la vinculación con asociaciones relacionadas con el temas de las migraciones; y el apoyo a espacios de encuentro intercultural, como el que promueve la Fundación Ceim y algunas asociaciones de inmigrantes.

A quienes se van incorporando al programa se les va dando a conocer en qué consisten. Las personas van proponiendo en qué les interesa participar. Es posible presentar propuestas diferentes, como afirma una exresidente, lo que se busca “es encontrar todo lo que cada quien sea capaz de entregar por propia voluntad; [...] en la residencia de estudiantes el objetivo no es obligar a alguien a que haga algo sino ver qué es lo que cada quien es capaz de entregar.”

### **CONSIDERACIONES FINALES**

Abordar fenómenos sociales como las migraciones, la inmigración por estudios, y sus posibles conexiones con la promoción del desarrollo, vistas desde una experiencia de un programa de residencias solidarias, en la Comunidad Valenciana, es un asunto complejo y multidimensional, que requiere un acercamiento dinámico a diferentes perspectivas.

Se habla de un desarrollo humano y social, en conexión con la creación y fortalecimiento de capacidades que permitan ampliar las posibilidades de las personas, entre éstas la de ejercer una ciudadanía más profunda y comprometida.

La experiencia del autor como persona que viene de otro país, como estudiante universitario y sociólogo en formación y como participante en esta programa ha densificado la mirada hacia este objeto de estudio, a través de una práctica de observación participante, orientada por la imaginación sociológica.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- ARIÑO, A. (1997). Sociología de la cultura: la constitución simbólica de la sociedad. Barcelona: Ariel. 235 p.
- ARIÑO, A. (1999). (Dir.). La rosa de las solidaridades. Valencia: Fundación Bancaja.
- ARIÑO, A. y CASTELLÓ, R. (2001). “Voluntariado y trabajo cívico. Un análisis del carácter moral.” En: VII Congreso Español de Sociología. Salamanca, 2001. BAUMAN, Z. (2004). Vidas desperdiciadas. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2000). Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, P. (2000). Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Broker.
- CASTLES, S. (2000). “Migración internacional a comienzos de siglo XXI”. En Revista Internacional de Ciencias Sociales, N° 165, pp.17-32
- CLARKE, P. (1996). Deep citizenship. Chicago: Pluto.
- CORTÉS, A. “La emergencia del codesarrollo: una perspectiva transnacional”. Actes IV Congrés sobre la immigració a Espanya: Ciutadania i participació. Girona. 2004.

- GARCÍA-ROCA, J. y MONDAZA, G. (2002). Jóvenes, universidad y compromiso. Madrid: Narcea.
- GUTIÉRREZ, A. “Elementos críticos para el análisis de la reproducción social en y de la pobreza.” En: Arxius de Ciencies Socials, 12/13, diciembre de 2005. pp. 111-127.
- KAPUR y McHALE. (2005). Give us your best and brightest: the global hunt for talent and its impact on the developing world. Washington: Center for Global Development.
- LACOMBA, J. (2004). Migraciones y desarrollo en Marruecos. Madrid: Catarata.
- MALGESINI, G. “Reflexiones sobre migraciones, cooperación y codesarrollo.” En: Arxius de Ciencies Socials, 5, Noviembre de 2001. pp. 123-146.
- MILLS, C. (1961). La imaginación sociológica. México: Fondo de Cultura Económica.
- NAÏR, S. (2006). Y vendrán: las migraciones en tiempos hostiles. Barcelona: Planeta.
- OLESEN, H. “Migration, return, and development: an institutional perspective”. En: International Migration, Vol.40 (5), 2002. Oxford. Pp.125-150.
- PNUD. (2005b). Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones. 28pp. Disponible en: [www.undp.org](http://www.undp.org)
- RIST, G. (2002). El desarrollo: historia de una creencia occidental. Madrid: Catarata.
- SEN, A. (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta.
- SOTELO, A. (2005). América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI. México: UNAM – Universidad Obrera de México.